

JUEVES DE LA X SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (Par)

Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No matarás», y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehenna” del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Jesús nos llama a una justicia que supera la de los escribas y fariseos, y nos enseña sobre la importancia de la reconciliación y la pureza de corazón. Nos invita a examinar nuestras actitudes y acciones, y a vivir una vida que refleje la verdadera justicia del Reino de Dios.

Los escribas y fariseos eran conocidos por su estricta observancia de la ley, pero a menudo se enfocaban en los aspectos externos y rituales, sin una verdadera transformación del corazón.

Jesús nos llama a una justicia que va más allá de las apariencias. Es una justicia que nace de un corazón transformado por el amor de Dios, que busca no solo cumplir con la letra de la ley, sino vivir en el espíritu de la ley, reflejando la misericordia, la compasión y la integridad.

Jesús va más allá del acto físico de matar y aborda la raíz del pecado: la ira y el desprecio en el corazón. Jesús enseña que la ira y el desprecio hacia los demás son igualmente condenables. Reflejan una actitud de desprecio y una falta de respeto que corrompe nuestras relaciones y nos aleja de Dios.

Jesús nos dice que la reconciliación con los demás es una prioridad antes de ofrecer nuestros dones a Dios. Jesús enfatiza la importancia de mantener relaciones reconciliadas y saludables. Nuestra adoración a Dios es incompleta si nuestras relaciones humanas están rotas.

Resolver conflictos rápidamente y de manera justa es esencial para vivir en la justicia del Reino de Dios. Jesús advierte sobre las consecuencias de no resolver los conflictos a tiempo. Si no buscamos la reconciliación y la justicia, enfrentaremos las consecuencias legales y espirituales. Debemos actuar con prontitud y humildad para resolver nuestros desacuerdos.

Jesús nos llama a una justicia superior, una justicia que nace de un corazón transformado y que busca la reconciliación y la pureza de corazón. Nos desafía a examinar nuestras actitudes y acciones, y a vivir de manera que refleje la verdadera justicia del Reino de Dios.

Pidamos a la Virgen Santísima que nos conceda un corazón que sepa promover la reconciliación, la paz y el amor en todas nuestras relaciones. Que nuestras vidas sean un testimonio de la gracia y la verdad de Dios, llevando a otros a conocer y amar más a Dios.